

HAUSTURAK

ESTANCIA 5

31 de mayo-4 de junio

Jon Diez Esteibar
Educador de Hausturak

Esta vez intentaré ser breve, menos descriptivo. Ya es la quinta estancia y aunque ninguna es igual, cada vez cuesta más ponerse a escribir sobre lo que fue, sobre lo que supuso o significó para cada uno de nosotros. Tengo la suerte de saberlo porque yo estuve allí, en Jaizkibel, el monte que mejor mira al mar de frente y a la ciudad y sus gentes por detrás. Yo me quedo con la primera sin duda. Este lugar es sin duda una de las claves de Hausturak y de lo que aporta a cada una de las personas que aceptan iniciar una estancia de ruptura como esta. Hablo tanto de los jóvenes como de los educadores que se animan a vivir una experiencia nueva con gente que no se conoce de nada.

Había bastantes diferencias en este Hausturak. El itinerario y los trabajos a realizar eran básicamente los mismos. Los mismos para mí, así que tampoco me importaba repetir la misma estancia en los mismos lugares porque para el resto iba a ser la primera vez que hacia algo así.

Una de las diferencias de este Hausturak es en cuanto al número de participantes. Nada más y nada menos que 8 jóvenes se apuntaban a la historia. Record histórico. Es la primera vez que lo hacíamos con tanta gente. He de reconocer que en sus inicios la cifra de jóvenes que marcábamos era ésta y como hasta ahora no se había dado pues también quedaba la espinita de cómo sería con los ideales marcados ya hace mucho tiempo. También he de reconocer que dos semanas antes de Hausturak iba llamando constantemente a Iker el patrón para sacarle unas palabrillas en cuanto al número de participantes. Había gente, bastante gente que quería venir y eso generaba en mí un estado de nerviosismo. Nerviosismo ante la responsabilidad que implica el ir con tanta gente y por otro lado el momento en el que se pueda encontrar uno de cara a la tarea que hay que desempeñar durante estos 5 días. A los que piensan que esto es como irse de vacaciones o de colonias o de campa Escaut nada que decir. El hecho es que han participado 8 jóvenes a los que hay que felicitar. Querían participar disfrutar y vivir una experiencia inolvidable y lo consiguieron. También salimos de dudas los que desarrollamos este proyecto. Es una buena cifra de participantes.

Otra de las diferencias era, y muy importante, la procedencia de los jóvenes. Participan jóvenes de las tres provincias dándole un toque muy rico al menú Hausturak. Especias muy interesantes que se notaba de dónde venían pero que ante lo desconocido se pusieron las pilas y todos conectaron con el estado de "joder nunca había hecho algo así, me está gustando este sitio..." todos con un acento diferente. Era un grupo bonito trabajado, moldeado; se notaba. Cada uno de ellos empezó de manera muy individual a vivir la historia de lo desconocido. El paso de las horas, el lugar y las tareas fueron las claves para dar lugar para darse a conocer y conocernos. Un grupo implicado en

conectarse con ellos mismos y con el grupo. Se notaba. Cuando hablo de darse a conocer y conectar con el grupo lo digo en términos de relación, emociones, sensaciones, sentimientos de todo tipo del uno para con el otro.

Eso sí, de cara a hacer cosas por y para el grupo ha dejado mucho que desear. Esto por ejemplo no es una diferencia de otros Hausturak. Esto ha pasado igual. Me explico. Cada vez que salimos al monte con Hausturak me emociona ver la evolución de las personas que participan, cómo empiezan y cómo acaban. Muchos no pensaban que podrían empezar un camino y acabarlo, andar como no lo han hecho en su vida y sobre todo disfrutar y sentir placer con lo que están haciendo. Pero también es verdad que cada vez esta más acentuado el **MI, PARA MÍ, YO, MIO, y no el NOSOTROS, NUESTRO, PARA NOSOTROS, DE TODOS**. “Este es mi tenedor, mi taza, yo solo me friego mi plato y mis cosas, tengo mi agua, robo un bollo que es nuestro pero me la pelan los demás y me lo como yo...etc., etc.”. Todo esto y mucho más pasa cuando la tarea a realizar es en beneficio del grupo. Ahí es donde flaqueamos. No quiero profundizar más pero creo que mal vamos. Responsabilidad de todos claro.

Siguiendo con las diferencias respecto a otros Hausturak otra de ellas ha sido la de compartir la experiencia con otro educador. Imanol. Hasta ahora había tenido otros dos compañeros de los que no me olvido. Entraba en la historia un compañero con el que ya había trabajado pero no en este proyecto. Nos entendemos bien y sabíamos que funcionaría. Aun y todo, este, ha sido el Hausturak de los miedos, de mis miedos. Me “acjonaba” el número de participantes, si la ruta y los trabajos a realizar serían los adecuados y bien programados, cómo respondería yo con mi nuevo compañero, él conmigo, si llevar otro tipo de cebo hasta ahora no utilizado para pescar, como la “lombriz o xixare coreana” y un montón más que no voy a recitar no se vaya pensar la gente que un educador tiene miedos, inseguridades, perezas, cansancio...Pero también lo voy a decir, porque no, también tenía la sensación de que estaba liderando algo importante y esto me aco...stumbre a asimilarlo. No hay nada como una cala, una mochila, una hoguera, unos txabales y un gran compañero como es Imanol. Gracias.

Y con todas estas diferencias y muchas más que nouento, porque ya he dicho al principio que iba a ser breve, nos dirigimos una vez más a Jaizkibel. Todo fue de menos a más en todos los sentidos.

Empezamos con lluvia pero el buen tiempo se hizo con nosotros al poco tiempo dándonos luz, calor y energía, que cada uno de los participantes aprovechó al máximo. La gente que iba un poco escéptica fue de menos a más también. Disfrutaron del paisaje, de andar, del disfrute de hacerlo o de las bonitas recompensas que nos depara la naturaleza cuando nos esforzamos. Los primeros días trabajamos limpiando un par de calas de donde recogimos unas 20 bolsas de basura que luego las dejaríamos en puntos estratégicos para que los operarios del ayuntamiento las recogiesen, espero que lo hayan hecho...Por las tardes la actividad estrella fue la pesca. Impresionante. La mayoría nos hicimos unas cañas artesanales que funcionaron perfectamente. Todos, hasta Imanol, pusieron todo el empeño en pescar con la dificultad que

tiene siendo todo muy artesano. Nos reímos muchísimo y encima pescamos. Incluso ante la mirada atónita de una joven, también nos comimos alguno que otro. Prácticamente los días fueron iguales en cuanto a los quehaceres, lo diferente era el ambiente que reinaba. Hubo discusiones, chistes, shows, grabaciones, fotos, broncas, conversaciones, demostraciones de hombría, rupturas de normas establecidas. Momentos de todo tipo. Eso sí, todos los días acabaron con una gran hoguera que nos iba generando el sueño para ir a dormir. Cada uno a su ritmo.

Los dos últimos días fueron de mención aparte. El penúltimo día tras negociación y decisión un poco inducida por los educadores decidimos romper con el itinerario y dirigirnos por la costa hasta la cala Azabaratz. La propuesta salió redonda. Eso sí, era la más dura. Tras una ruta agotadora por toda la costa y con un peso indescriptible, llegamos a una borda a pie de cala que generó múltiples sensaciones en todos nosotros. Cada uno lo vivió a su manera. En aquel momento fue el paraíso, el premio que nos merecíamos. Un regalo por haber elegido la opción más dura. Es un lugar impresionante. Preguntadles a ellos. Tenemos que caer en la cuenta de que estos jóvenes y muchos educadores, somos los hijos de los hijos que no han vivido la experiencia de hacer monte, de lo que implica y de lo que aporta. Para muchos de ellos era la primera ruta, su primera esterilla, montar una tienda... El lugar donde se vieron por su esfuerzo colmó sus expectativas. Creo e igual me equivoco, pudieron romper, verse distintos y algunos reflexionaron sobre lo que fue para ellos Hausturak. Conocimos al lugareño de la txabola y se ofreció en todo para nosotros. Quedó enganchado a Hausturak y se quedó a la noche a dormir con nosotros. Todo acabó con una espectacular hoguera, como no. Gracias "Txantxero".

Al día siguiente llegamos agotados a Donostia, comimos e hicimos surf. Esa no es una gran diferencia respecto a otros Hausturak. Nos recibió el patrón Iker, todo limpio. Toma Iker aquí tienes el rebaño. Esa es la sensación que tengo. Aquí acaba mi parte. Eso si la despedida con todos fue especial. Mis miedos se disiparon. Disfruté como un enano como se dice. Todos quisieron irse con su caña de recuerdo. Por algo será. Preguntadles a ellos.

Hausturak 2010
Jon Diez Esteibar